

MIS PENSAMIENTOS Y LOS DE LOS DEMÁS¹

1788

Jean-Baptiste WILLERMOZ

Eques ab Eremo

La selección de cuarenta y seis artículos que Jean-Baptiste Willermoz tituló *Mis pensamientos y los de los demás*, se publican a continuación por primera vez, a partir de la copia manuscrita contemporánea del autor, conservado en la Biblioteca de la ciudad de Lyon (ex B.M. de Lyon) bajo la nota MS 5476 (ignoro todo de la firma).

Este manuscrito proviene de los antiguos archivos del Dr. Gérard Encausse, llamado Papus². Comprende veintiséis páginas, escritas recto y verso, numeradas 1-13 y repartidas en cuatro cuadernos³. Como el último cuaderno no comprende más que una hoja, no es imposible que falten las últimas páginas. El texto, sin embargo, se termina en nuestro ejemplar con el final de un artículo.

Por otra parte, el copista ha cometido un error en la numeración de los artículos. El treinta y ocho lleva el número 31, etc., hasta el final. Hemos eliminado estos nueve duplicados restableciendo una numeración continua.

Finalmente, dos artículos, N° 37 y N° 38 (“31” en el manuscrito) han sido tachados con una cruz **X** y se lee en su margen “desplazados”.

En nuestra edición, la ortografía y la puntuación han sido modernizadas.

La mayor parte del texto, y probablemente el conjunto, data de 1788, “año decididamente nefasto para la iniciación lyonesa”⁴. Es Alice Joly quien lo afirma,

¹ Puestos al día y publicados por primera vez por Robert AMADOU en la Revista *Renaissance Traditionelle*, n° 29 de enero de 1977 (pp. 35-40) y n° 30 de abril de 1977 (pp. 100-106), Clichy Cedex, Francia.

² Cf. Nota sobre la historia póstuma de los archivos de Papus, “*Les Cahiers de la Tour Saint-Jacques*”, IX (1962), pp. 241-242 y Los archivos de Papus de la Biblioteca municipal de Lyon, *L’Initiation*, abril-junio 1967, pp. 75-91, con una adenda en *L’Initiation*, julio-diciembre 1967, p. 178.

El Dr. Edouard Blitz, “*Eques a Fulgure*” en la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, que tuvo su lugar en el seno del movimiento ocultista alrededor de 1900, en Europa y en los Estados Unidos, había ejecutado al menos dos copias del manuscrito, de las cuales una está hoy conservada en el fondo “*Teosofía*” de los archivos privados “S.O.” en Ginebra, bajo la nota Th. 16. Esta copia lleva en la página del título la mención siguiente: “Extracto de los Archivos del Colegio Metropolitano de la IIª Provincia, llamada de Auvernia (Gabinete del Doctor Gérard Encausse, París). Copiado por Eq: : (sic) a Fulgure+ para los Archivos de la Prefectura (estas tres palabras en “del Coll. Métrop.”) de Ginebra 1901”

Y in fine: “Certificado conforme a la copia depositada en los archivos del Gran Consejo de la Orden Martinista en los Estados Unidos de América (firmado:) E. Blitz”.

³ Respectivamente: ff. 1-4, N° 1-13; ff. 5-8, N° 14-26; ff. 9-12, N° 26-33 (=40); f. 13, N° 34-39 (=41-46).

⁴ Robert Amadou y Alice Joly, *Del Agente Desconocido al Filósofo Desconocido*, París, Denoël, 1962, p. 85.

siempre más atenta a los disgustos de Jean Baptiste Willermoz que a las bendiciones con las que daba gracias al Señor.

La presencia del Agente es fuerte, en todo caso, durante aquel año, la confianza de Willermoz en la médium se mantuvo completa y también en la Sociedad de los Iniciados, cuya fundación había pedido el Agente (es en este sentido que la palabra “iniciado” aparece varias veces en nuestro texto): varios artículos impiden dudar de ello.

La fe, la esperanza y la caridad del autor están más aseguradas todavía y nuestra selección lo atestigua, así como su adhesión a la traducción de sus objetos, hubiera podido decir Joseph de Maistre, digamos más bien a su profundización en un iluminismo, en una teosofía que se regenera y favorece su progreso interno, acordando todo en él un rol en el seno de los círculos iniciáticos de la época. La religión que Willermoz vivió a la vez en forma de piedad de Iglesia y en modo esotérico, en la francmasonería de los Cohen y en el Régimen Escocés Rectificado, en la Sociedad de los Iniciados y en el fondo del corazón, sabemos bien que la inteligencia activa de todo esto la debe a Martínez de Pasqually. Para Willermoz, al igual que para Saint-Martin, todo agregado al sistema de la reintegración no hace sino confirmarlo y explicitarlo a sus ojos.

Algunas notas al final del libreto precisan referencias históricas y bibliográficas de este testimonio que no es ni de un gran escritor ni de un gran pensador, pero manifiesta a un hombre de deseo muy persuadido, muy devoto y capaz de reflexionar tanto como de instruirse y de organizar; de un hombre a quien todos los martinistas deben una gratitud fraternal y del cual nada puede serles extraño.

1. El hombre no hace lo imposible, pero puede realizar los posibles; y bajo este punto de vista, ¿quién podría fijar límites a su poder, sin conocer antes todas las posibilidades que puede realizar?
2. Después del poder de crear, que pertenece exclusivamente al Ser supremo, el poder de realizar los posibles es la más sublime de las prerrogativas.
3. Es por el Creador que los seres tienen la existencia; es también en él y por él que existen las posibilidades de ser. Así, el hombre que realiza los posibles contribuye de alguna manera a su creación.
4. El telescopio de Herschell, que aumenta ocho mil veces a sus ojos la imagen del astro que observa, no existía antes en la naturaleza, no era más que posible. Herschell, guiado por la fuerza de su genio, ha realizado pues lo que no existía. (20 de marzo de 1788).
5. Iniciado, toma en la tierra una similitud útil: Tú eres el rey de los animales, ya que tú puedes someterlos a tu imperio; pero, ve los unos librados a su instinto, errando en los campos y los bosques para buscar su alimento.

Salvajes y huyendo tu presencia, viven miserables y no esperan nada de ti. Ve los otros, cercanos a tu morada y sumidos a tus órdenes por el sentimiento que tienen, no solamente de tu poder y superioridad, sino también del bien que les haces. Es a ti a quien recurren si tienen hambre; es de tu mano que reciben su subsistencia; te aman y acarician tus pies; elevan sus ojos hacia ti; tú eres su único Dios.

Los primeros son independientes, pero ¿quién les defenderá, quién les protegerá de las cadenas del rey de la tierra y de su cólera? Los otros le están sometidos, pues piden y obtienen. Obedientes y dóciles, son aliviados en sus necesidades y protegidos contra los peligros de los tigres y los lobos devoradores. Se someten a la mano que les golpea, pero, todos los días, reciben de esa mano los socorros que les permiten conservar la existencia y la vida.

Imagen verdadera del estado infeliz de los hombres que desconocen la providencia divina, y de la felicidad que pueden obtener los que ponen su confianza en ella y se someten sin reserva a sus leyes. (12 de abril de 1788).

6. Iniciado, para dirigir tu oración al soberano maestro del universo, para implorar su misericordia, elevas naturalmente tus ojos y tus manos hacia el cielo. Eres el único de los seres terrestres que diriges así tus miradas y tu corazón hacia la región superior, porque solo el hombre concibe ahí un poder infinito, un Creador, un Padre. E igualmente cuando él prosterna la cara contra la tierra en su presencia, ¿dirige su oración a la región inferior, donde sitúa al Dios del universo? No, su pensamiento, su voluntad, su intención y sus deseos se dirigen hacia lo alto, aunque su cuerpo se curve hacia la tierra. Lo sienten como elevado por encima de él, como situado en la región superior, el Ser divino en presencia del cual él se prosterna. Ningún pueblo, ningún individuo no ha tenido necesidad de ser enseñado para actuar así. Y si el hombre no estuviera hecho para actuar con Dios, ¿por qué este sentimiento y el sería entonces universal en todos los pueblos? ¿Por qué todos los que rezan, sin excepción, son llevados como por una suerte de instinto a situar el objeto de su culto en los cielos? ¿Por qué elevan igualmente sus ídolos sobre un altar, y sobre un trono sus soberanos y sus jefes?

Príncipe supremo de todo lo que existe, tu santo templo no está en esta región inferior, material y mancillada; tu trono es superior incluso a las regiones celestes, y tú has impreso allí el sentimiento íntimo en el corazón del hombre. (15 de abril de 1788).

7. Hombre iniciado, tú eres un ser agente por esencia; es por tu acción de vida que llegarás a desarrollar el grado de poder que está en ti. Es por tu coraje y la constancia de tus esfuerzos y de tu voluntad que recuperarás las facultades sublimes de tu ser. Guárdate de desanimarte por las tentativas inútiles. ¿No es por los trabajos y el ejercicio de tu cuerpo que, dirigido por

maestros hábiles, desarrollas toda la fuerza posible? ¿No es probando tu destreza que das a tus miembros la flexibilidad y la agilidad? ¿No es por tentativas reiteradas que tu industria llega a operar las cosas más sorprendentes? Igualmente, no será sino por actos constantes y enérgicos de tu voluntad y de tu inteligencia, y siguiendo las guías más seguras, que podrás adquirir el hábito de querer con energía, que este hábito acrecentará el poder natural de tu acción, y que llegará a darle más efectividad. (20 de abril de 1780).

8. La oración del Iniciado - Verdad eterna, tú me rodeas con tus rayos, pero sombras tenebrosas se elevan sin cesar de mi alma y me impiden dirigir mis miradas hacia ti. Todos los días, por la tarde y en medio de la noche, por la mañana y a mediodía, te invoco con ardor. Mis esfuerzos son vanos e inútiles. El velo espeso de mis afecciones materiales me quita la vista de tu luz. Las imágenes de los objetos a los cuales he dirigido mis sentidos, se sitúan en multitud entre tu acción bienhechora y los débiles esfuerzos de mi voluntad; ellas me extravían y me arrastran por sus ilusiones tramposas. Te escapas y pierdo la esperanza de alcanzarte. Oh verdad sin la cual mi ser no es más que una nada, no cesaré de invocarte. Hasta que hayas satisfecho mi deseo, mis votos serán mi única existencia. Oye mi voz, ven a accionar a aquel que te llama con tanto ardor. Adjuro del amor a los objetos sensibles; es a ti sólo que yo quiero amar y contemplar siempre como mi única vida. Porque eres tú quién es la vida del hombre, y sé con evidencia que mi destino es vivir siempre en ti y contigo. (Abril 1788).
9. Iniciados, elevaros hacia la luz, es su fuerza la que fija la voluntad. (Agente)
10. Los querubines tienen ojos por todos lados, lo alumbran todo; tienen la abundancia de ciencia. Son vista y luz, es lo que se expresa por la palabra querubín.
11. Hombres iniciados, el tiempo de la vida es el del trabajo; apresuraos; la noche avanza y debe cerrar las obras, y el maestro os espera para darle a cada uno su salario. (29 de abril de 1788).
12. La templanza te volverá maestro de tu cuerpo y pronto, nuevo José, gobernarás Egipto.
13. La misericordia envuelve al pecador que, en los sufrimientos, alaba la justicia y bendice a su juez.
14. La sentencia del culpable – Tú al que yo he revestido de poder y de luz, tú te has abandonado a las más viles pasiones, tú has decorado tus ídolos con los ropajes de David; tú has corrompido la ley por tus errores, y tu pueblo por tus excesos. Balthazar, has hecho beber a tus cortesanas en los vasos sagrados. Balthazar, he aquí la sentencia pronunciada contra ti: tu cetro te será quitado, perderás tu poder y tu vida y tu nombre será borrado de la tierra.

15. Oh tú que tienes el primer rango en los designios del Creador, los títulos de tu gloria han sido borrados por tu crimen; has perdido tu cetro, tu potencia y vida divina, y sin embargo osas elevarte hoy en tus orgullosos pensamientos. Mira pues esta tierra sobre la cual estás condenado a arrastrarte y reconoce que no hay nada por debajo de ti. (3 de mayo de 1788).
16. Todos los desórdenes de la naturaleza, tan insoportables para el hombre, son los monumentos de su crimen y los títulos de su desgracia. Son para él vías de retorno cuando confiesa que sus dolores son justos y que los sufre sin murmurar.
17. Cuando los males no sirvan más que para la paciencia, no será esto gran ventaja que adquirir por la debilidad y las enfermedades del cuerpo, la firmeza y la sumisión del espíritu. (6 mayo 1788).
18. La clemencia se ha mostrado en las tinieblas de la noche y la luz se ha manifestado de nuevo a los ojos del hombre.
19. Si tienes necesidad de ser socorrido, no te dirijas a la vez a todos los que están en la plaza pública. Sería una maravilla que alguno de ellos se presente para ayudarte; reza pues en particular a aquel que se encuentra más cerca de ti; pero sobre todo llámale por su nombre, si te es conocido, y él no podrá rechazarte. (6 mayo 1788).
20. ¿Cómo harás algún progreso en la vía de la ciencia, si te obstinas en creer que hay alguna cosa donde no hay nada, y que no hay nada donde hay algo? (10 mayo 1788).
21. La ciencia es el conocimiento inmediato de lo que es; es la vista de la cosa misma, sin duda, sin equívoco y sin nubarrones. Así la ciencia discierne lo bueno de lo que no lo es. (10 mayo 1788).
22. Es necesario siempre querer conocer las cosas como son, y no como se querría que fueran. Que tus esfuerzos tiendan pues justamente a descubrir las cosas verdaderas. Aprendemos en la tierra, dice San Jerónimo en sus cartas, lo que sabremos de nuevo en el cielo. (10 mayo 1788).
23. Nada está por encima de la inteligencia del hombre; y sin embargo él no lo sabe todo. Qué digo, él no sabe apenas nada. No está por lo tanto en su lugar.
24. Puede saber, pero es necesario que se le enseñe. Oh hombre, ¿en qué te has convertido?
25. Iniciado, cuando la verdad se digne mostrarse a ti, concebirás la idea de tu dignidad original. (10 mayo 1788).
26. *Sapientia vero ubi invenitur et quis est locus intelligentiae? Nescit homo pretium ejus... Abyssus dicit : Non est in me, et mare non est mecum...*

Unde ergo sapientia venit et quis est locus intelligentiae? Abscondita est ab oculis omnium viventium... Desus intelligit viam ejus et ipse novit locum illius... Quando ponebat pluviis legem et viam procellis sonantibus, tunc vidit illam... et dixit homini : Ecce, timor Domini, ipsa est sapientia (Job, XXVIII).

Paráfrasis - ¿Dónde podré pues encontrar la ciencia y la sabiduría? He pasado los días y las noches en la búsqueda y las meditaciones y pregunto todavía dónde se ha ocultado. El hombre está muy lejos de conocerla y de saber su precio. No está ni en las profundidades del mar, ni en los abismos de la tierra. ¿Dónde está pues esta sabiduría y esta inteligencia, dónde podré encontrarla? He consultado a todos los seres vivos; ninguno no la ha percibido todavía, y he visto que no está en ellos... Solo Dios conoce la ruta que conduce hacia ella; él solo sabe dónde está. Cuando da las leyes a todos los seres, que somete a sus órdenes a los vientos y las tempestades y dirige el rayo en la carrera que le impone, la sabiduría está ante él. Entonces, dice al hombre: Solo encontrarás la ciencia y la inteligencia en el temor de Dios.

Reflexiones – El estudio sin la oración, ha dicho un sabio, es un verdadero ateísmo, y la oración sin el estudio, una vana presunción. Es decir, que el que cree poder adquirir una verdadera luz por el estudio y por la sola fuerza de su aplicación, piensa y actúa como un ateo, y que el que presume que, para obtener el conocimiento de la verdad, le es suficiente pedirlo en sus oraciones, sin hacer ningún esfuerzo para descubrirla y sin meditar en sus vías, no es más que un hombre presuntuoso, cobarde o indiferente hacia ella. El primero solo adquirirá una ciencia vana y peligrosa, el otro permanecerá en la ignorancia.

Iniciado, he aquí el misterio que la sabiduría ofrece a tu penetración: Busca y encontrarás: pide y se te dará; llama y se te abrirá.

¿A quién dirigirás esta demanda? ¿A los hombres? Ellos podrán, en efecto, ofrecerte vías de instrucción e indicarte algunos de los senderos de la sabiduría; pero ¿crees tú que sin el Espíritu de verdad, estas instrucciones de los hombres podrán volver la ciencia sensible a tu inteligencia y hacerla penetrar en tu sentido interior? Examina con atención a los sabios de la tierra y te convencerás de que la verdad no está en ellos: Nescit homo pretium ejus. Ellos saben, pero su ciencia toda exterior está sin calor y sin vida; la luz no ha penetrado en su alma. Si quieres pues hacer algunos progresos en las vías de la sabiduría, dirígete a aquel que es la sabiduría misma: Timor Domini ipsa est sapientia; pídele sin cesar que abra tu inteligencia a todas las verdades de las cuales tus investigaciones y la enseñanza de los hombres solo han podido presentarte la letra. Cree que solo esta soberana luz puede iluminarte, dar la vida a tus pensamientos, hacerte concebir lo que la oreja no ha oído jamás y los ojos no han visto. De un signo, de una lectura, de una conversación, ella puede producir en ti una

fuente de claridades inefables, que llenarán tu corazón de delicias, pero que tu lengua no sabrá expresar, ni hacer comprender a los demás hombres, si tus palabras no reciben antes la vida de la misma que te ha iluminado. Sin ella, harás vanos esfuerzos para enseñar a los demás lo que ella te ha enseñado en esta comunicación íntima, y entonces concebirás lo que te ha dicho el sabio: que la ciencia no viene de los hombres. *Abscondita esta ab oculis ómnium viventium. Percibirás que si no has sido verdaderamente instruido por el Espíritu de verdad que ha vivificado tu sentido interior, tú no puedes tampoco, sin que él coopere en esto contigo, instruir a los otros hombres.*

Nolite putare hominem aliquid discere ab homine. Admonere possumus sed stropitum vocis nostrae; si non sit intus qui doceat inanitis sit strepitus noster. (S. Agustín. In Ioan). (16 mayo 1788).

27. Iniciados, en el instante en el que somos regenerados, entramos en la vida, recibimos la luz y conocemos a Dios que es la fuente de toda verdad, de toda ciencia y de toda perfección. Por el bautismo, nos volvemos perfectos; el Espíritu Santo nos santifica y la fe nos ilumina. Yo les he dicho: Sois los dioses de la tierra, sois los hijos del Todopoderoso (Sal. LXXXI). Esta operación del espíritu se llama obra, gracia, iluminación, perfección, bautismo. Es un bautismo que nos purifica, una gracia que nos justifica, una iluminación que nos llena de luz y que nos hace conocer las cosas divinas. Ahí están los dones cumplidos del Ser soberanamente perfecto. A su voz, todo en nosotros ha salido de las tinieblas; ha anticipado los tiempos en nuestro favor por su poder, y vivimos porque J.C. nos ha librado de la muerte. Sigamos pues a J.C. que vivifica todo lo que ha sido hecho. Dios ha creado el universo por su voluntad, y por su voluntad da la salvación a los hombres. Aquel que es, pues, absuelto por J.C., sale inmediatamente de las tinieblas, en el mismo momento se llena de una celeste luz como aquellos que se despiertan salen de su sueño. La venda que le ciega le es quitada, el obstáculo que le impedía ver es descartado. Así, nuestra regeneración por el Espíritu Santo disipa al instante las tinieblas espesas que nos quitan la luz divina, levanta la venda que cubría el ojo de nuestra alma y la pone en estado de ver las verdades celestes.

Iniciados, estábamos enterrados en las tinieblas, ahora estamos en la luz del Señor. Es por esto que los antiguos llamaron al hombre con un nombre que significa luz. Así la esperanza de los que han creído no ha sido engañada; reciben desde ahora las arras de la vida eterna; porque el Maestro les ha dicho: que sea hecho según vuestra fe. He ahí pues el efecto de esta obra divina en nosotros: no somos los mismos hombres. La gracia de J.C. ha roto nuestros lazos, nuestro espíritu ha recibido una luz resplandeciente; pero los hombres que están todavía en las tinieblas no pueden concebir que estando así liberados de la servidumbre de la ley, nos hemos convertido en los

esclavos del Verbo que es la luz del libre arbitrio: Os rindo gloria, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque habéis ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las habéis revelado a los simples y a los pequeños: Sí, padre mío, esto es así porque vos lo habéis querido. Que aquel, pues, que quiere obtener este precio dome la concupiscencia y sus deseos carnales, que abjure del orgullo, de la ciencia humana.

Es por esta victoria que obtendrá la fe que regenera el espíritu, ilumina la inteligencia y abraza el corazón con el fuego y la luz celeste. (Clemente de Alejandría en su Pedagogue, ch. 6)

28. Iniciado, la ciencia humana te será inútil cuando mueras. Pero cuán difícil este pasaje le resultará a aquel que no haya sido instruido por la fe. Entonces, no serás más o menos feliz por haber sabido o por haber ignorado una infinidad de cuestiones que agitan las escuelas y que ocupan a los sabios. Los que saben resolverlas y los que no lo saben no serán por ello más o menos avanzados, no servirá de nada haber sido filósofo o matemático. Pero la fe que produce la caridad y las obras, este don del espíritu que la industria y los estudios humanos no sabrían procurar, es la única verdadera ciencia y la única vía de regeneración y de salvación.
29. Es un error funesto creer que nos son suficientes las obras para ser salvados, cualquiera que sea nuestra religión y nuestra fe; pero es un error todavía más pernicioso persuadirse de que profesando la creencia en los dogmas católicos, uno será salvado, de cualquier manera que uno viva.
30. Solo Dios puede triunfar en nuestros corazones y santificarlos.
31. Los hombres actúan como si no fueran nunca a morir, y estos pretendidos inmortales hacen proyectos en la tierra como si estuvieran seguros de vivir eternamente.
32. La consideración de los sufrimientos de la vida y la meditación en la muerte son la filosofía del hombre.
33. Iniciado, mientras que tú te agitas con mil preocupaciones y proyectos para el futuro, la muerte hace a cada instante su obra y prepara sordamente el fin de tus días.
34. Les ha sido ordenado a los hombres morir una vez. (Hebr. IX, 27).
35. Los reyes y los príncipes, los que han sido llamados nobles y grandes señores son hombres en todo parecidos a los del pueblo; en su nacimiento y durante sus vidas y en su muerte, ellos son todos parecidos.
36. Para todos los hombres, de cualquier rango que sean, no hay nada más seguro que la muerte.
37. La sociedad, en lugar de destruir la igualdad, la realiza y la afirma. Si es gobernada por leyes justas, en el ser de la naturaleza, al contrario, la

igualdad de los derechos es una teoría impotente que la desigualdad de fuerza y de habilidad puede en todo momento violar. (Mackinstosh).

38. La desigualdad civil, o para hablar más convenientemente, las distinciones civiles, existen necesariamente en el cuerpo social porque debe poseer órganos destinados a las diversas funciones; pero la desigualdad política es contraria a los principios del derecho natural y al objeto de las instituciones civiles, porque la porción de derecho natural que cada individuo pone ahí en masa es la misma. (Mackinstosh).
39. Vuela hacia el santuario con tus seis alas de serafín, y que tus potencias superiores, medias e inferiores actúen juntas, con energía, y en la misma dirección.
40. Los misterios de la esencia infinita divina son inconcebibles para todos los seres, y el serafín en el santuario, deslumbrado por tantas luces, vela su cabeza con sus dos primeras alas.
41. Más el hijo del hombre se envuelve en las afecciones materiales, más se separa de la inteligencia y se vuelve impenetrable a la acción espiritual. ¡Infortunado! Te hundes tú mismo en el calabozo, te cargas de cadenas, y tus amigos no pueden verte más, ni hablarte, ni liberarte.
42. El sabio trabaja sin cesar en hacer libros para los otros. Que el niño trabaje pues también para él mismo y haga su primer libro.
43. Si queremos que la sabiduría nos dirija, tomémosla cuando comienza a nacer en nosotros, porque ella tiene, como todo lo que existe en la naturaleza, su nacimiento y su progreso.
44. No es siempre por la boca de los hombres que se habla a los niños.
45. Si quieres elevar en tu alma un templo a la virtud, trata de obtener esta lira célebre que, para construir los muros de Tebas, solo elevaron las piedras de una justa proporción, y deja sin movimiento al pie de la muralla los materiales informes y corruptos.
46. No es por la religión y sus santos misterios que la mayor parte de los cristianos creen y profesan; es la idea falsa y poco pensada que se han formado. No es por los ritos misteriosos y las ceremonias virtuales de la religión, que los supersticiosos practican y veneran; son los falsos prejuicios, la afección idólatra por una multitud de actos y de oraciones apócrifas que el error, la ignorancia y la charlatanería han nacido y que una credulidad ciega ha propagado. Igualmente, no es la religión, sus misterios y sus ceremonias virtuales que la mayor parte de los incrédulos desprecian y blasfeman, es el absurdo de las causas que les atribuyen y las falsas interpretaciones que les dan. Su ignorancia absoluta de las verdades cristianas, su inaptitud completa para concebirlas por ellos mismos; los falsos sistemas que han concebido sobre Dios, el hombre y la naturaleza

